

Arquitrave



Alexis Gómez Rosa • Jack Spicer • Francisco Amín
Ricardo Cuellar Valencia • Paul Muldoon • Patricia Díaz Bialek
Zingonia Zingone • Iñaki Echarte Vidarte
Silvio Bolaño Robledo • Marcos Fabián Herrera

A mi cadena

Cadena mía, ¿no sabes que me he entregado a ti?
¿por qué, entonces, no te enterneces ni te apiadas?
Mi sangre fue tu bebida y ya te comiste mi carne.

No aprietes los huesos.

Mi hijo Abu Hasim, al verme rodeado de ti,
se aparta con el corazón lastimado.

Ten piedad de un niño inocente que nunca temió
tener que venir a implorarte.

Ten piedad de sus hermanitas, parecidas a él y a
las que has hecho tragar veneno y coliquintida.

Hay entre ellas algunas que ya se dan cuenta,
y temo que el llanto las ciegue.

Pero las demás aún no comprenden nada y no
abren la boca sino para mamar.

Almutamid de Sevilla

Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

Héctor Gómez Guerrero • Secretario de Redacción

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

Año V # 35

Febrero de 2008

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín,
C. Peri Rossi, C. Triviño Anzola, D. Balderston, D. de J. Cordero, E. Restrepo,
J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, J. D. García Mejía, J. M. González Martel,
L. A. de Villena, R. Rivero Castañeda, R. Aguirre y R. Hill.

LA POESÍA DE GÓMEZ ROSA

Plinio Chahín



La exuberancia verbal no siempre se convierte en deliberada parodia o tiende, luego de su despliegue, al extremo laconismo. Puede también mantenerse en estado puro sin renunciar a sus poderes, sin dejar tampoco de percibir sus límites. Expansión del lenguaje y refracción de la conciencia crítica pueden coincidir sin neutralizarse.

La obra de **Alexis Gómez Rosa** (Santo Domingo, 1950), es el desarrollo simultáneo de este doble movimiento. Lo que le comunica un sentido problemático. Es cierto que la intensidad de esa

obra podría hacer pensar en una tendencia hacia el ascetismo y al despilfarro, pero habría que admitir que esa exuberancia manierista es sobre todo obsesiva: no una voluntad barroca, mucho menos el gusto por lo que se llama hermetismo, sino una búsqueda de la intensidad disoluta.

De modo que la extensión de esta obra no excluye ni el poder verbal ni el poder imaginario en que aquél se funda. Alexis Gómez Rosa habría que situarlo entre los mejores poetas dominicanos de la Generación de Postguerra de los años setenta y del presente siglo.

Voces malditas o inocentes, víctimas o cómplices, todas ellas van formando el enjambre sonoro, gozoso, oscuro y luminoso de muchos de los poemas de Gómez Rosa. Poemas que son un conjuro y a la par una obsesión: si Gómez Rosa las «escucha» no es para convertirse en esa identidad un tanto pretenciosa que ahora llaman «testigo», sino por pura fascinación y hasta verdadera identificación. Voces anónimas. Voces también de personajes conocidos que hablan de sus oficios. Ni prestigiosos ni anodinos, esos oficios se sitúan, sin embargo, en una cierta marginalidad: introducen la opacidad en lo impredecible.

*Héroes
y payasos de una misma
escena: puedo adquirir,
por igual, enanos trompetistas
y ángeles bisexuales...
ramoneando noches
en carne viva...*

(Opio territorio)

En otros poemas que continúan la misma línea narrativa, la persona poética de Alexis Gómez Rosa se transforma sucesiva-

mente en un actor, vagabundo o buhonero. El viaje y la errancia, la aventura, la angustia y el dolor. Pero no se piense que con ello entramos en un mundo de símbolos, mucho menos de alegorías: creo que la poesía de Alexis Gómez Rosa huye por igual de ambas tendencias. Otra cosa es decir que con ello se nos inicia en un trato ambivalente con lo real; sólo que ambivalencia no quiere ser acá equivalente de vaguedad, misterio, suspenso, alusiones secretas o cifradas. Por el contrario, Gómez Rosa, practica una técnica de la yuxtaposición de planos nítidos y precisos, lo que es distinto a sustituir una cosa por otra.

En efecto, en el poema titulado «La nada totalitaria,» de **Cabeza de alquiler** del año 1990, el poeta se desprende de su yo, en una ardua tarea por vencer el tedio y la angustia temporal:

*No hay nadie.
Los hombres vienen
a declarar su partida
con la indulgencia
zodiacal
de un signo.
¿Quién me llama?
Aquí todo es una secuela
de la nada.*

*¿Ha muerto el tiempo?
Ya no soy
... un estado de palabras.*

Arraigo y desarraigo: ¿no discurren entre estos dos polos de la poesía de Alexis Gómez Rosa y la visión que ella nos da? Alexis Gómez Rosa está en el mundo como si estuviera fuera de él; pero

el mundo no le parece una falacia o una irrealidad: es una herida, un padecimiento, a la vez, que una fiesta y un desengaño. Se está en el mundo pero sin habitarlo de verdad. Así, para habitar «en él» hay primero que estar «contra él», cambiarlo.

Esta dialéctica del «en» y el «contra» rige gran parte de la experiencia de Alexis Gómez Rosa y especialmente la del lenguaje: en y en contra el lenguaje, el suyo es la búsqueda por habitarlo. De suerte que su idea sobre la «manera de decir» como clave del poema cobra un sentido más complejo y profundo: no se trata de la voluntad de estilo, sino, de la voluntad de estallar todo estilo.

En efecto, lo que preocupa a Alexis Gómez Rosa no es el estilo sino el lenguaje mismo: el mundo que se pierde o se redime por el lenguaje. De ahí el presentimiento de uno de sus poemas, como signo de un auténtico gozo y desesperación:

*Noches de ofrenda y aquelarre.
Mientras acciono saliva y engorda
mi ansiedad/mientras me lavo mis cinco
sentidos*

(«Opio...»pág. 49).

Uno de los rasgos dominantes en la literatura contemporánea—ya esto ha sido dicho mil y una vez—es el debate con y contra el tiempo. El tiempo, subrayemos lo esencial, como sucesión. Es obvio que una obra que encarne ese debate debe encarnar también una nueva escritura: la ruptura con el discurso, que, como tal, no puede ser sino discurso temporal. Lo importante, sin embargo, es llegar a precisar dos cosas: por una parte, hasta donde llega esa ruptura y si ella hace posible una recomposición de la obra en sí misma; y, por otra parte, hasta donde la obra trasciende

su debate con el tiempo y logra una verdadera liberación.

En la obra de Alexis Gómez Rosa, por ejemplo, domina la incertidumbre de la vida: una suerte de ensimismamiento, irresolución y perplejidad dubitativa frente al tiempo. En su primer libro «Oficio de Postmuerte» (1973), se trata el tiempo de la caída, en su sentido ontológico, y del escepticismo, que ejemplifican los poemas de las páginas 45, 48, 53, 87, entre otros.

En su libro «New York City en tránsito de pie quebrado,» Premio de Poesía de Casa de Teatro del año 1990, y, en gran parte de sus poemas posteriores, el tiempo es una doble enajenación: social y histórica y, a la vez, metafísica. Todo su intento no es simplemente el de querer negar la muerte sino de darle un sentido: morir de vida y no de tiempo, como dijo Vallejo.

El tiempo es monotonía, vacío, carencia de intensidad y esto, por supuesto, contamina su experiencia del presente. Gómez – Rosa, en verdad, no vive en el presente porque quiere trascender la prisión que es para él; de ahí que lo modifique continuamente.

A través de la memoria busca un pasado primordial e incorruptible: la infancia, el barrio, la ciudad, el hogar vistos en una suerte de ebriedad dionisiaca.

La ebriedad dionisiaca es inseparable de la fiesta, que no pone reparos ante la posibilidad que en el seno del goce irrumpa el dolor o el espanto. En la fiesta dionisiaca se cobija el ánimo hospitalario, ese impulso que, aun sin excluir la porfía y la competición, el espíritu agonal, respeta al contrincante y celebra conjuntamente la existencia tanto en su faceta lóbrega como luminosa.

Nietzsche ha dicho: «La naturaleza exuberante celebra sus saturnales y sus exequias...los dolores despiertan placer, el júbilo arranca del pecho sonidos llenos de dolor. El dios o lusios (liberador), ha libertado a las cosas de sí mismas, ha transformado todo». Ebriedad, fiesta, reconciliación con la naturaleza y la humanidad

en el seno de la danza, el canto y la música.

Vivir en el tiempo como presente ¿no implica alcanzar el grado más alto de intensidad temporal? ¿No supone también resolver la dualidad que subyace en la concepción de Gómez-Rosa? Vivir el tiempo como presente, es ya no estar en el tiempo, como si éste fuese ajeno a nosotros, sino «ser el tiempo mismo», como diría Machado.

Estas críticas de Gómez Rosa, aparte del gusto estético, corresponden por supuesto a una determinada visión del tiempo. Gómez Rosa no es un simple historicista; no concibe el tiempo como una extensión que va progresando a través de una serie de puntos. Es más bien un bergsoniano: el tiempo como una continua duración y como una unidad indisociable; estamos en el tiempo y no podemos abstraernos a él. Pero si bien el tiempo no es mera cronología sino sobre todo experiencia psíquica, el presente o el instante nunca llega a adquirir— ni en Gómez Rosa ni en Bergson— su propio relieve, no tiene sentido sino en el flujo mismo de la duración. Gómez Rosa, podría decirse, vive en el tiempo, pero no en el presente.

Su obra ¿no sería, más bien, una búsqueda del tiempo «pasado», aunque no «perdido» del tiempo como fugacidad? Pero, además, aunque se rebela contra la «lógica» en los dominios del arte, no parece curarse de emplearla en su propio provecho: todo lo que no está en «su» noción está «fuera» todo tiempo, en una intemporalidad vacía; todo lo que no participa de «su emoción», deriva en frialdad intelectual. Sin embargo, la nueva poesía con la que Gómez-Rosa está de acuerdo, no busca esa intemporalidad, sino, simplemente, vivir en el presente, en el instante.

Alexis Gómez Rosa, también, se acoge a lo que él llama «despojo apolíneo» («Me agita, zumbador, el mundo bacanal/de los sentidos», «Si dios quiere y otros poemas por encargo», Premio

Nacional de Poesía, 1992, pág.53); y a la libertad a través de la ruptura con la lógica de la realidad; y, a los poderes de la imaginación, cuya función es semejante a la de la memoria: la nostalgia y el rescate de lo original.

Finalmente, en sus poemas sobre lo urbano, Gómez Rosa tiene acceso a una visión utópica: la trascendencia de la historia mediante un nuevo orden cósmico y revolucionario, y el advenimiento de un mundo regido por el erotismo y la fantasía. Gómez-Rosa intuye un tiempo distinto, sin lograr del todo escapar de la angustia de la sucesión, ni mucho menos liberarse de ella.

ALEXIS GÓMEZ ROSA

Técnica mixta sobre puente vespertino

El puente que cruza frente a mi casa
une dos muertes.
Un puente majestuoso,
corre ve y dile, de imposible arquitectura.
El puente rojo: cresta de nubes
contra el Ozama tendido, abre ahora
su horario de cangrejos y estrellas
por la espigada ruta de un ojo vespertino.
El puente sube a nadar y hasta desaparece,
llevándose los carros de concho
y los perros hambrientos los deseos
de la tercera edad,
sobre las aguas
vidriosas del río de los malos negocios.
(Aunque usted no lo crea,
es el mismo
puente que atravesara veloz el amor,
hacia el banquillo del Juicio Final
con su llorada corona de suplicios.)
Un puente lejano, muy lejano, hecho
de ceniza y tiniebla,
se levanta frente
a mis ojos bovinos, estragados,
que se chuparán esta tierra los huesos,
de dos amantes aferrados a su adiós.

Documento de mi pequeña casa pobre

La casa que habito en el principio del mundo,
encierra los negros acontecimientos del último verano,
a juzgar por los muertos santos y los vivos
nom santos que arroja la santa tierra;
y los muebles y enseres domésticos que
han ido a parar a la casa de empeño.

La responsable de estos últimos hechos
es una mujer vieja; ciega y torpe, fiera y ladina
con los ojos llenos de guazábara y campeche.

Su iracundia es más poderosa que los cohetes
y misiles que a diario suman muertos de carne y hueso,
a esa nómina de aspirantes a la vida eterna.

La casa que construyera mi padre en herencia paterna,
es la casa de quienes prolongan el temblor de mi sangre.

Ellos se instalaron allí con los pecados
capitales que la vecindad les regala.

Hicieron el huerto, cosecharon legumbres y en lugar
de flores en las altas mesetas, se agenciaron
un grano de mostaza contra la mala suerte.

(De los siete pecados capitales a la comunidad solo agradecen, esa perlita en *inri* de la ira).

Desde aquellos días mi casa es amargo presentimiento, como si no se me hubiese dicho en el principio del fin.

Un terremoto de frases *hot sauce*, para lamer versus limar la superficie cuerpo es delirio, en la casa de una pegajosa concupiscencia.

Allí despotrican lenguas desolladas, mechadas, lenguas de lapidar y consagrar y cada quien en sus trece.

Documento en casa pobre que alberga mis pasos de malabarista de circo, me declaro reo de mis propias irresoluciones.

Niña golosa

A los doce años me gustó el tipo
que mataba las vacas:
un carnicero enorme a quien llamaban Felipe.

Verlo meter el cuchillo y escuchar las vacas
mugir temor y desespero,
me atestaban contra la pared sufriendo
en entrepiernas, aquel corto escalofrío
que reclamaba un mundo.

Felipe, Felipe Aracena, un moreno de bíceps
gladiadores, destinado a cometer mayores
asesinatos mejores.
Y rimó, como en los viejos tiempos:
perfidia y pasión en el torrente sanguíneo.

Desde pequeña lo espiaba la sangre
lo atenazaba el candor.
Mis hermanas no lo prefiguraron mis amigas:
un carnicero angelical, brazo de niño,
imaginaba mi febril
y precoz adolescencia.

Gustaba él del bolero lo derramaba
con la más fina estocada.

Yo lo escuché una vez exhibiendo su animal
ensangrentado, y dejé aquel chorro de agua
majarme el clítoris morado.

(Tiempo después supe que así se llamaba
esa glándula del tembleque y el gusto).

Tenía doce años y me gustaba
ir al matadero. El olor de la sangre
me hizo parir tres hijos.

JACK SPICER: UN POETA BEAT



Jack Spicer (Los Ángeles, 1925-1965) fue el mayor de dos hijos de una pareja de medianos hoteleros, nativos del medio oeste. Siguiendo los patrones sociales de su tiempo enviaron el pequeño a vivir con su abuela durante el segundo embarazo de la madre, lo cual produjo cierto resentimiento contra su hermano menor y de alienación respecto de su familia, llegando al extremo de no volver a hablar de su juventud, e incluso, a hacer creer a otros que era un huérfano, como sucedió durante los años que estuvo en Berkeley asistiendo a la Universidad de California, donde se vinculó a ciertos círculos políticos liberales y en especial al que rodeaba a Kenneth Rexroth y otros poetas como Robin Blaser o Robert Duncan, quien ofreció a Spicer la imagen de un poeta de

entonces: se había graduado en Berkeley, viajado a dedo a través del país, pasando largas temporadas con escritores famosos y trabajado como editor en la costa este.

Duncan, quien según Leonard Wolf fue «el más libertino de los hombres» inspiró al tímido Spicer a asumir su sexualidad. Los dos, junto a Blaser, inventaron su propio mito, llamándose a sí mismos, con no poca dosis de humor, a sus costumbres y poesía, «el renacimiento berkeliano», tanto que Spicer decía que aquel momento de 1946, cuando les conoció, fue el año de su verdadero nacimiento.

Spicer dejó Berkeley después de perder su puesto como profesor en el departamento de lingüística por negarse a firmar un documento de lealtad a los Estados Unidos y se fue a Minnesota donde un amigo le ayudó a conseguir otro puesto. Pero volvió en 1952 a Berkeley a donde Duncan también había regresado desde San Francisco, y terminó su tesis para obtener el doctorado. Un año más tarde sería nombrado jefe del departamento de humanidades de una escuela de bellas artes, vinculándose a la comunidad de artistas de una galería llamada «6», donde en Octubre de 1955 habría su primera y famosa presentación Allen Ginsberg leyendo su poema *Aullido*, que inauguró el movimiento Beat.

Durante esos años Spicer practicó la llamada «poetry as dictation» y comenzó a transcribir los poemas de su primer libro *After Lorca*, publicado en 1957. Fue entonces cuando dijo que un poeta era una suerte de radio capaz de recoger las emisiones del mundo invisible, contrariando la creencia en boga de que la poesía era un acto guiado por las voces y las voluntades de los poetas.

En Boston trabajó en la sección de libros raros y curiosos de la Biblioteca Pública. Blaser vivía también allí y los dos hicieron amistad con los poetas locales, en especial con John Wieners, pero ya para entonces Spicer estaba alcoholizado y deprimido, perdió

su empleo y tuvo que volver a San Francisco donde Duncan le dio una oportunidad en el Centro de Poesía de la Universidad, con un taller titulado *Magia y poesía*, que terminó por influir en poetas como Jack Gilbert, James Broughton y el propio Duncan.

Fue entonces cuando la belleza de su poesía y sus invenciones formales comenzaron a atraer un buen número de admiradores, llamados luego *El grupo de Spicer*, que se reunía en algunos de los bares de North Beach y los parques de San Francisco para discutir sobre la vida y la poesía. Alrededor de los primeros sesentas el grupo le fue abandonando y Spicer se sumergió más en la bebida, destruyendo lo poco que le quedaba de sus viejos amigos. En Marzo de 1964 fue nuevamente separado de otro cargo en Berkeley y uno más en Stanford. En Febrero de 1965 le invitaron a dar una conferencia en la Universidad de Colombia Británica en Canadá que fueron un éxito renovado, pero antes de poder asumir un puesto como profesor en Vancouver sufrió un coma en el ascensor de su edificio el último día de ese Julio, muriendo en los pabellones de caridad del Hospital General de San Francisco el 17 de Agosto. Su obra ha sido recogida en *The Collected Books of Jack Spicer*, 1975 (ed. by Robin Blaser) y *One Night Stand and other Poems*, 1980 (ed. by Don Allen).

JACK SPICER

Billy the Kid

I

La radio me contó sobre la muerte de Billy the Kid.
(Y era un ardiente día de verano, con aves en el cielo)

Inventemos una frontera
-un poema que alguno pueda ocultar mientras
el sheriff le persigue mil millas –
que recorra mil millas
Un poema sin esquinas ariscas,
sin casas donde perderse,
ninguna cincha de magia ordinaria,
ningún judío de Nueva York vendedor de pijamas amatista,
solo un lugar donde Billy the Kid pueda
ocultarse cuando mata gente.
Jardines de tortura y escénicos ferrocarriles.

La radio me contó sobre la muerte de Billy the Kid.
Un ardiente día de verano.
Los polvorientos caminos del verano.
Caminos yendo a alguna parte.
Casi puedes ver donde van más allá de la
oscura púrpura del horizonte.
Ni siquiera los pájaros saben adónde van.
El poema. En toda aquella distancia quién
podía reconocer su rostro.

II

Un rocío de hoja dorada luciendo como flor del infierno
Un liso pedazo de papel de envolver, ya arrugado, pero
arrugado de nuevo por la mano, puesto en forma por una
plancha eléctrica.

Una pintura que me habló sobre la muerte de Billy the Kid.
Collage: una incesante unión de lo real donde
humildes colores nos dicen que los héroes realmente vienen.
No, no es un collage. Las flores del infierno caen
desde las manos de los héroes caen de todas nuestras
manos achatadas como si nunca fuéramos
completamente capaces de abarcarlas.
Su arma no disparaba balas reales
Su muerte ya consumada no es importante
Con aquellos modestos colores
No un collage
Una continua trabazón, un recuerdo.

III

Nada había en la orilla del río
excepto pasto seco y capullos de algodón.
«Alias,» Le dije. «Alias,
Alguien hace allí que deseemos beber el río
Alguien quiere darnos sed».
«Chico,» dijo. «Ningún río quiere atrapar hombres.
No hay malicia en él. Trata de entender».
Nos quedamos parados allí junto al riachuelo y Alias
se quitó la camisa y me quitó la camisa
Nunca fui real. Alias nunca fue real.
O ese enorme algodonerero sobre la tierra.
O el pequeño río.

IV

Lo que quiero decir es que yo te hablaré del dolor
Era un prolongado dolor
Casi tan ancho como una cortina pero prolongado
como las grandes afueras.

Estigmata

Tres agujeros de bala en la ingle
Uno en la cabeza danzando
justo debajo de la ceja izquierda
Lo que quiero decir es que yo
te hablaré sobre su dolor.

V

Billy the Kid en un campo de álamos con sólo
un toque de luz de luna
Su sombra cuidadosamente diferenciada de
todas las otras sombras
Delicada como es la percepción
Ninguno obtendrá su arma o bloqueará sus sombras.

VI

El arma una pista falsa
Nada puede matar a nadie
Ni un poema o un pene gordo.
Bang, bang, bang.
Una falsa pista
Ni la inmortalidad siquiera (aunque por qué me hallaría la
inmortalidad con alguien que era tan mortal como
Billy the Kid o su arma que ahora está herrumbada en
algún montón de basura o apropiadamente brillante en algún
museo de Nueva York)

Una falsa pista
Nada puede matar a nadie.
Tu arma, Billy, y tu fresco rostro.

VII

Los saltamontes pululan por el desierto.
Dentro del desierto sólo hay saltamontes.
Señora de Guadalupe aclara mi vista purifica mi aliento
haz más fuerte mi fuerte brazo y firmes mis dedos.
Señora de Guadalupe,
Amante de muchos
hazme vengarlos.

VIII

De regreso en la poesía Nuestra Señora observa
cada movimiento cuando los jugadores
toman las cartas del mazo.
El diez de diamantes. La Sota de Espadas.
La Reina de Bastos. El Rey de Corazones.
El As que Dios nos dio cuando nos puso en vida
escribiendo poesía para gente confiada
o para matarla con armas.
Nuestra Señora se yergue como una especie
de danzarina compañera para la memoria.
Bailarás, Nuestra Señora,
¿Muerta e inesperada?
Billy quiere bailar
Billy te volará los tacos a tiros si no bailas
Billy estando muerto también quiere diversión.

IX

Así se quiebra el corazón en pequeñas sombras casi
tan casuales que son insignificantes como
el diamante que tiene en su centro
un diamante o una roca roca.

Teniendo miedo el amor formula su desnuda pregunta-

No puedo recordar más lo que me trajo aquí

El hueso responde al hueso en el brazo

o la sombra ve a la sombra-

Guardianes de la muerte tripulamos el bote

como alguien en canoa

por un pequeño lago

donde en cualquier extremo

no hay sino ramos de pino-

Guardianes de la muerte tripulamos el bote

con el corazón roto o el cuerpo roto

La elección es real. El diamante.

Yo lo pido.

X

Billy the Kid te quiero

Billy the Kid respaldo lo que digas

Y allí estaba el desierto

Y la boca del río

Billy the Kid

(A pesar de las noticias de tu muerte)

Hay miel en la ingle.

Billy.

FRANCISCO AMÍN

El caracol y la muñeca

Llegó acariciando un caracol que le subía por la mano...
Llegó con una muñeca, me envolvieron en su cariño
y hablaron...me dejé llevar

Entonces vi pasar sus voces diminutas a través de mi cuerpo.

Era la bisabuela trayendo desde el alba más de un siglo
y ésta, a la que jamás olvidaría...
contaba cinco años arriba del suelo.

Hablaron y hablaron como tan
sólo ellas saben y pueden hacerlo.

Las oí, todavía las escucho...

Trato de recordar cuándo la vida
me ha concedido algún instante
que esté a la altura de éste encuentro
donde los siglos y las horas se disuelven

Instante en que las palabras
recuperan la luz de su memoria
y apenas puedo expresarlo con estas
casi leves, casi escasas, casi mías...

Danyxa Uxor ven y dedícame otro beso...

No sabemos nada de la madre del gobierno

De aquellas barrancas suben los sueños
El viento que sopla es pardo
y se planta prendiéndose de las cosas
como si las mordiera...escarbando
hasta sentirlo bullir dentro de uno
como si se pusiera a remover los goznes
de nuestros mismos huesos.

Se arrastran las nubes
dando tumbos de un cerro a otro
y el aire revuelve la tristeza
imagen del desconsuelo...

Qué país es éste donde el silencio es ruido
y ya no hay ni quién ladre?

A poca luz te miro una y mil veces

A poca luz te miro una y mil veces
y una vez más
me dejas abrir el compás de tus piernas

Una va a parar a Lectis Magna
la otra emprende viaje a San Francisco

Y desde tu norte me he venido
navegando con el remo de mi lengua
hasta llegar a la ribera de tus labios
cálidos, cálidos muy cálidos.

RICARDO CUÉLLAR VALENCIA

Río ebrio

1.
Gota
en la
gota
goteando
las más puras gotas
en el cristal de plata
anunciando el delirio invernal

La lluvia es luz
risa en la rama
columpio en la hoja
balbuceo fresco, sonoro
arpa del árbol
piano transparente
flauta verde flotando
tambor fluyente
iris del verbo
más verde es la tierra fluorescente
jugando con las alas musicales del agua

2.
Los ríos inundan y arrasan
y van dejando lodo y olores
miseria y temores
en las casas pobres y calles

La mugre traza sus mapas
en los muros y acantilados
en los carros y charcos
de pueblos y ciudades

El sol pudre las sombras
revienta las hojas
duerme el ganado
espanta los amantes
rompe la madera
quema los campos

El sol devora el día:
humo, humus, humores
grandes masas de agua
ahogan la ciudad
grandes masas de viento
ahogan la ciudad
grandes masas de calor
ahogan la ciudad

Así nos saluda
hostigante el otoño de 1996
con su cabeza brillante
bañando caprichoso la tierra

3.
Fuertes son los latigazos del calor en el trópico
apagan la luz de los sentidos
y el aire enrarecido desdibuja las cosas

La lluvia dura y punzante
es un asalto del cielo
chupa los cabellos del día con violenta fuerza
y sacude la amada noche con ciega locura

El espeso calor, implacable,
instala sus tiendas en el corazón de los días

Las horas quedan inválidas, ciegas, mudas
las calles como escupidas, lamidas,
los árboles lánguidos, frágiles

Los labios secos, rotos
y el cuerpo jadeante, pegajoso,
taimado, como torturado

Es una extraña bestia
que cae y se revuelca
eructa y vomita
orina y se deshace

Bestia hecha de tiempo y agua
de luces y truenos, remolinos y sombras

Bestia enviada por un dios colérico
que despide de sus aposentos
a quien irrita la calma de su reino

Ciertos dioses suelen vengarse
cuando los ciervos no acatan sus leyes

4.

El aroma avasalla, pulcra, definitiva,
apenas rodando en el rocío
y sus vastas auras creciendo
entre filos de aire y hojas
entre juegos de yerbas y plantas
canto fluido del amanecer
como verdes hachazos de luz
dejando el agua inventar sus cantos
entre sonidos de este calor de perfumes y danzas:

En la carne del tiempo
que es día
que es mi mirada
de dulce animal verde
esquivo y evanescente,
en la casa festiva de la lluvia

5.

Mirar el agua borbotante en los techos

Cae el sol despedazado frente a montañas ardidas
de muertos rodantes y el tumulto

Raída la noche
noche olfativa
inventando su alfabeto

Inclemente mi carne alzada en lodo
alevosa lluvia
furia

embriaguez
estentórea y brutal partida o llegada
naufragio
pedazos de agua: hervores, cuchillos

6.
Era mi casa
ahora estoy muerto
nado sobre troncos y vomito ríos
arca de espejos rodantes, amontonados
soy alimento de peces y pájaros voraces
está mi sabia fluyendo
rostro de raíz, de palma paralítica

7.
Voy y fui
hoyo de agua en máquina incrustado
veo desde el otro lado
allí palpo los ojos
navega mi alma en otro río
mientras miro este río

8.
De un costado de mi noche sueño
asido a la ribera
voy amputado por el agua
y quedo apenas un pedazo
zaherido canto y salvo mi recuerdo

9.

El verano en el trópico
baña de aguas la noche
surte la tierra y el filo de la luz
en su santa bocanada
con impaciente fervor
fluyen los verdes matices
en fuego floreciente

La luna es más espuma
y el aire flor de la desdicha
en los barrancos y esteros

Amanece el sol, brumoso,
cargado de sepelios
y las rutas de hojarasca danzan
en la plena pesadumbre del día

10.

Es brillante la cara de la muerte
jugando entre el lodo
y esa carcajada del agua
batiéndose en mi vaso sin destino
que permanece alberca en mi boca
y no ahoga el sueño del durmiente

Partido el sol cae el agua furiosa
amasando cauces, surcos y cultivos

Truenan los ríos en festones
y ruedas de viento rodando en hélices
inclementemente asidos a su fuego voraz
con esa desconocida y ciega fuerza implacable,
desbordada que muge en la herida
astillando día y noche valles y montañas
mares de agua los ríos
olores de selva rodando
tras el rumbo loco de la fuerza

Antes, miles de años antes, desaparecimos
basta ver el ojo rosado de un cadáver para recordar
al más antiguo naufrago de esos días
voy entre viejos cadáveres urdiendo mi destino

LA POESÍA DE PAUL MULDOON



La poesía del medio irlandés Paul Muldoon (County Armagh, 1951), un católico romano de Irlanda del Norte que ahora es ciudadano norteamericano, es, ciertamente, una de las más interesantes e intrigantes de la actualidad. Por algo le han llamado «el más joyceano de los poetas contemporáneos»

La vinculación con Joyce no es gratuita: la embriaguez lingüística de uno y otro, el virtuosismo «técnico», la ambición arquitectónica, los destellos de erudición -con un rango de referencias que suele ser tan amplio como oscuro su sentido lúdico, - los ha convertido en célebres hacedores de enigmas.

Son sus poemas absurdos collages con temas, frases, lugares, personas, con referencias cercanas a la chacota: cita a los clásicos

e inserta líneas con estudiada impropiedad en estrofas de temas totalmente desconectados. Varios de sus libros terminan con un largo poema que recoge y adapta los poemas breves previos, dándoles así unidad y cohesión a los volúmenes. Seguidores y detractores han destacado sus variadísimas y generalmente anti convencionales maneras de rimar, tan admiradas como imitadas.

Siendo un poeta impenetrable, Muldoon no ha prescindido en sus poemas de las tensiones políticas de su país. En algunos de ellos aparecen eventos como aquel amigo de escuela que llegó a dirigir un cuartel del Ejército Republicano Irlandés (IRA), aplicando la disciplina de sus días escolares a las tropas adultas. En cuanto a la representación de sus propias experiencias, ha sido, a la vez, confesional y reticente, aunque últimamente ha llegado a una relación mucho menos críptica.

Paul Muldoon estudió en Queen's University de Belfast, donde su tutor fue Seamus Heaney, quien lo ayudaría en su carrera. En 1973 se casa con Anne-Marie Conway y comienza a trabajar en la BBC como productor, lo que durará (mucho más que su matrimonio) hasta 1986, cuando deja su trabajo, se va a vivir con la escritora estadounidense Jean Hanff Korelitz (con quien se casa en 1987) y comienza a enseñar en algunas universidades inglesas. En 1987 se traslada a Estados Unidos, enseñando en varias universidades, para instalarse desde 1990 en Princeton.

Muldoon ha editado antologías y hecho traducciones (Nuala Ni Dhomhnaill, Aristófanes, el libro de los Salmos, entre otros). En 1999, por cinco años, fue elegido para ocupar la Cátedra de Poesía en Oxford.

Sushi

-¿Por qué malgastamos tanto tiempo en discutir?
Estábamos sentados en un sushi-bar
bebiendo cerveza Kirin
y contemplando al jefe de cocina
afeitar fastidiosamente
salmón, atún y jurel
mientras un aprendiz
algo más volátil
extendía el arroz,
todos y cada uno de los granos magnetizados
en una dirección: Este.
Luego llegaron tiras translúcidas
de pulpo,
calamar y congrio,
jengibre en vinagre
y rábano verde pálido...
-Es como si la muerte te atrajera.
Ni siquiera estás dispuesto a hablar...
En la acera
una mujer con leotardos
llevaba un auténtico leopardo
pegado a los talones.
Por un instante ví tras la lecha
de los erizos de mar,
las zonas
erógenas de sábalos y besugos;

ví, cuando se disipó el
vapor, cómo el aprendiz
había obtenido los exquisitos
pétalos de una rosa
no de algún metal precioso
ni de madera o piedra,
(-Es como si estuviera comiendo sola.)
sino del extremo de una zanahoria:
cómo, cuando enseñó su obra de arte
al jefe de cocina,
-¿Acaso no es el súmmum de la arrogancia
afirmar que Dios no es más arcano
que la pizca de orégano,
el orgón,
los órganos internos
de bestias y aves, las minas de Arigna,
y los poemas de Louis Aragon?-
bien podría haber sido alabastro
o jade;
el jefe lo sopesó gravemente
entre las manos
con el gesto de un hombre incapaz de confundir
a Duns Scotus con, pongamos por caso, Scotus Eriugena.

[Traducción de Eduardo Iriarte]

El conejo

Aunque nunca he aprendido a segar
de pronto me vi abriendo camino entre
los tallos de guisante
y los tronchos de coliflor del año pasado
en nuestro jardín de apenas media hectárea.
Mi padre siempre había dejado la piedra de amolar
guardada con esmero
dentro de su vieja gorra de obrero
encima del mismo tablón maltrecho
junto al foso de los desechos.

Este último invierno estaba demasiado enfermo
para trabajar. La guadaña se desafilaba
mucho más aprisa en mis manos
que en las suyas, y se amolaba tan a menudo,
que si la hoja
fue mermando a ojos vista
la piedra había desaparecido por completo
y agazapado dentro de la gorra
había un conejo de orejas pendientes.
Me lanzó por el hueco entre sus dientes
un silbido;
-Me preguntaba, jefe,
si sabe usted la denominación
de las coliflores en ese frío terrón
que aún espera plantar

en un pedazo de tierra
tan poco envidiable.
-Serían de esas de Variedad perdurable
-Eso me había parecido; y sin más se
pavoneó por el trampolín
y saltó. En cuanto cayó al agua
perdió el harapiento
taparrabos por causa
de la jauría en la piscina.
-Métete; el conejo
despellejado desfilaba
y hacía cabriolas como la miel por la cuchara:
-Métete, Paddy Muldoon.
Y aunque a nadar no he aprendido
bien a gusto lo hubiera seguido.

[Traducción de Eduardo Iriarte]

PATRICIA DÍAZ BIALET

Fetiché

Sólo si así alguien me penetra
yo florezco en cada espacio de polvo que me sobrevuela
sólo si así me dicen me contraen me retuercen
con mano de estigma

Si así me aplastan me lamen me aprisionan
aunque haya este vidrio esta pena
estos huecos exagerados en mi memoria

Minuto de silencio

Los jirones de dolor que no decimos.
Las palomas enfermas que no decimos.
El tacto de la pobreza que no decimos.

Nada nos delata.
Sólo los sueños.

Ábrete sésamo

Ábrete sésamo tus piernas nutrias escondidas.

Ábrete sésamo tu dedal de escándalo plegado.

Ábrete sésamo tu rubia cintura mítica de siesta.

Ábrete sésamo tu claridad injusta en mi noche estática.

Ábrete por fin de este a oeste
fijando el foco cenital donde ya sabes.

Y mírame ahora en este mismo instante en que me abro yo
igual a un cabo de agua bendita sobre el náufrago.

Padre

Habr  casa sin t mpanos, reparadora amnesia.

Habr  frondosos besos en donde pueda
cobijarme de la lluvia.

Habr  padres certeros, alguna cadera que
me acune en su orbe.

Habr  hogar sin ausencia, sin enredado fermento de locura.

Habr  entonces otra niña establecida
en su hamaca transparente
y entre sus brazos anidar  la púrpura mascota.

Nada de historias anómalas, de médula erizada.

Nada de gérmenes melancólicos, de destino apuñalado,
de secuela de ira y su lógica impenetrable.

Dormir ahora.

Dormirse ya.

Todo habrá.

Todo habrá.

(Si tan sólo pudiera perdonarte aunque
sea parada sobre el dorso de tu dolor infinito.)

ZINGONIA ZINGONE

Ríe, la niña ríe

Si tuviera alternativa
quizá tomaría la vida en serio
pero las vacas en el potrero,
allá lejos en el zarzal,
miran el mundo
verdadero
sin rencor alguno
que la voluntad divina
es una hacienda
y el pasto, bondad.

El ibis se levanta en vuelo
que las alas sabe Dios,
un granito en el pico
y un campo en flor.

Quema el Señor del mediodía
estas manos, humildes sirvientas,
que encierran arrugadas
el secreto de la redención.

Corre como toda niña, corre
sin saber por donde,
bajo un palo de jocote...
pero el milagro es ése,
y una semilla de marañón.

Mírame y dime que

En los grandes ojos color del lago vive el mapa
de tu conciencia
hoja de laurel reseca en el otoño tuyo,
suelta olor a nada y son de campanas tristes,
concierto de mudas inquietudes y sordas razones.

¡Háblame sin miedo! si soy tu amiga
no me obligues a seguir la ruta dudosa
de tu topografía,
a navegar tus venas evitando los escollos de colesterol
y las olas tempestuosas que origina tu corazón,
hasta alcanzar, tal vez,
un día,
tu alma
disuelta,
tragada por el bárbaro pesar de tus acciones.

Tan sólo mírame y dime que un riachuelo
une tu lago con el mar.

Todo lo que no

Anoche me bebí todo lo que no,
inclusa la excusa de que ya era
tiempo de salir del túnel
del buen comportamiento.

El vidrio helado soplado
botella que deja su huella
y yo: sudando los treinta grados centígrados,
sentí grados de alcoholemia
subir la cuesta que tanto cuesta
de mi cabeza que siempre pesa
hundida en su incoherencia
por la existencia de todo lo que no pero que, ahora sí.

Con burbujas cómo brujas
se hechiza mi alma mestiza
y se desliza de prisa
el mutismo de un bautismo
en mi boca que no toca
la tuya que hace bulla
por un beso que tiene peso
y cae fresco este refresco
apagando el incendio
que tu compendio
de poesía en mí encendía profundamente
iloca mente!

Otra copa y no es de sopa es cerveza buscando mi cabeza
y la música retumba como una rumba
en cámara lenta sedienta:
las risas, el meneo de ron con coca o pepsi cola
moviendo la cola y la cadera estatua de cera
fundida en salsa como una salsa
con chile jalapeño y el ombligo que es testigo de lo que digo
apretado por tu cintura que nunca madura
¡Ay, macho!

Caramba esta samba de todo lo que no,
en una botella vive mi estrella el firmamento
y el comportamiento recto y directo al infierno
sin purgatorio ni oratorio
yo que soy poeta y tengo otra meta
más que este baile santo
que no es un canto más bien un llanto
por mi debilidad y gran habilidad
de seducirte para no morirte
de las ganas que emanas
esta noche en el porche
de una casa con terraza
sin vista ni pista de aterrizaje
en mi paisaje de bosque tupido
por eso te pidotu beso de mirra
y ¡al carajo esta birra!

IÑAKI ECHARTE VIDARTE

La lenta vuelta

Salgo de trabajar.
Lo último que me apetece es volver a casa.
Encerrarme en cuatro paredes blancas.
Entro en el parque.
Me siento en un banco.
No hago nada.
Estoy sentado allí.
La sombra de un álamo se mueve hacia los lados.
Con suavidad.
De forma que nunca estoy siempre al sol,
pero tampoco en la sombra.
Un perro se acerca. Huele mi pie descalzo.
Alargo la mano y lo acaricio.
Noto que le agrada. Continuo.
Me miran sus ojillos negros.
Si pudiera me sonreiría.
Sonrío.
Oye el silbido de su dueño y escapa.
Solo.
Sentado en el banco.
Sin hacer nada.
Me levanto
Las farolas empiezan a encenderse.
Camino.
Caminantes solitarios. Parejas amarradas por la cintura.
Me acodo en una barandilla. Un pequeño lago artificial.

Recuerdo una historia.
Veo [creo ver] mi reflejo en el agua limpia.
Veo una sombra verdosa.
Rehago el camino andado.
Dejo atrás el parque.
Vuelvo a casa.
Sin ganas.
Debo dormir, descansar.
Volver a empezar.

Autorretrato

Me miras con ojos de vidrio permanentes,
reflejo de otros ojos,
multiplicados a lo largo de tibias miradas,
luces de neón a punto de expirar.

No puedo imaginar las imágenes
[probablemente equivocadas]
que viajan hacia tu centro,
transformadas por tibios deseos,
construidas con conceptos irreales.

Aunque aparente todo aquello que anhelas,
en mi interior se esconden
las luces más oscuras que puedas imaginar,
tentáculos angulosos que acarician pezones.

Entre lo que no muestro
[porque no puedo/porque no quiero],
y lo que imaginas que es real
[y que se aleja tanto de la verdad],
este que tienes delante, este que te habla,
es turbio reflejo de aguas estancadas,
personaje bajo una opaca capa de falsa tristeza.

Este que tienes delante, este que te habla,
intenta ser tu amigo,

sin ahorrarse defectos,
sin intentar parecerse a aquellos
que quieres que me parezca
[antes de que nuestra amistad perezca].

Este, te dice, aunque no quieras oírlo,
que si deseas algo perfecto,
quizás debas mirar mas allá
del falseado reflejo de la modernidad.

Última carta

A ti.
Si, a ti.

A ti, que sonrías con mis ocurrencias.
A ti, que me agarras por los hombros.
A ti, que te imagino como yo.

A ti va dedicada esta lenta misiva.

Para que me mires a los ojos
y te quedes así toda la eternidad.

Sólo para eso.
Nada más te pido.
Después podrás marcharte
como siempre ocurre

y olvidarme.

Quizás en el futuro

En la mañana que ha de venir,
llena de esperanzas, deseos y temores,
el viento seco del sur
recorre las esquinas de mis arrugas,
peina mis blancos cabellos
y silba versos en mis oídos.

En la tarde que ha de venir,
llena de miedos, sueños y alucinaciones,
la arena seca de la playa
se amontona en los surcos de mi vida,
se enreda en las enredaderas de mis recuerdos
y canta silencios aturdidos.

En la noche que ha de venir,
llena de angustia, dudas y relámpagos,
el agua fría del río,
purifica caminos mil veces recorridos,
acumula leves temblores
y ahoga miradas y gestos.

En la madrugada que ha de venir,
repleta de esperanzas y ardor guerrero,
el fuego me convertirá
en la luz que guíe a los que vengan detrás.

SILVIO BOLAÑO ROBLEDOS

A mi modo

La dama de verde y gris, - la señorita de anís
clava su boca en mi alma y la tritura con calma
luego la esnifa en rapé mientras disfruta el café
quita un pétalo a mi lis por pintarla con barniz
como no me deja rama inmune a esa su llama
me recuerda que olvidé lo que un día yo soñé
y mientras odie el matiz de mi ser pondrá un tapiz
a este rostro en que encarama el monstruo que nunca la ama
(No se queje su merced que a mi modo le avisé)

Ruidos nocturnos

I

Aves en rebuzno
desde el laberinto
en quien soy mis sombras
zurciendo profundos
agujeros de humo
como en nueva alforja
cantando sonoras
ficciones de mundos
en antigua ronda

II

Cuna de tu cuarto ante el infarto
confabulado en la cordura de tus muertos
volátiles graznidos que se asemejan
a los ruidos nocturnos del alma
amapola que florece sin calma
entre chasquidos de la ciudad

III

Y a la noche, las estrellas
aún no cansadas de formar el nombre
en tu semilla de tierra
os injertan
sombras por la boca del Dios

MARCOS FABIÁN HERRERA

Testimonio de la ruina

En la elevada cornisa de la casa,
Junto a las palomas,
oculta e hirviente,
en la total tiniebla permanece
la balsámica y mortífera
pócima del crepúsculo.
De quienes la ingieren solo se espera insania y desazón.
De las mujeres feroces aullidos y violentos zarpazos.
Sus bocas, que desgajan letanías,
Solo vuelven a la calma con el frote del ruibarbo.

La pitonisa
celosa guardián del brebaje,
espera el cortejo del duende
para embrujar campesinos.

Indescifrables caligramas
esconden las hendiduras de estos muros.
Viandantes y buhoneros los han reverenciado,
himnos y proclamas han visto en ellos,
vaticinios y misterios les han atribuido.

El tiempo, aquí también ha rubricado su paso.
Todos desconocen que la lluvia y el éter
han esculpido por centurias
obras ininteligibles.

Inútil resulta todo esfuerzo humano.
La hojarasca, que las oculta y las protege,
reserva su lectura para los prófugos de la muerte.

Cuéntame historias de mujeres que enrollan tabaco,
de alfareros que moldean el barro,
de canoeros que vadean los ríos;
Háblame de las viejas canciones de forasteros,
de melodías que conjuran temores,
de pomadas que calman dolencias.
Enséñame caminos de herradura,
e historia de duendes.

Hoy las ventanas, al igual que ayer,
lo mismo que el sábado y como ocurrirá mañana,
han iniciado un rito.
Han desplegado sus alas
y saludado al vecindario.

Alexis Gómez Rosa (Santo Domingo, 1950) es Licenciado en Letras por la Universidad del Estado de Nueva York, donde trabajó en Hunter College. Premio de Poesía Salomé Ureña de Henríquez, es autor de un extenso poema, **La tregua de los mamíferos**, sobre la guerra civil y posterior la invasión norteamericana a Santo Domingo en 1965. Presentación del poeta y crítico Plinio Chahín.

Jack Spicer (Hollywood, 1925-1965), homosexual, alcohólico, escribió algunos de los más bellos poemas de la generación Beat, a la que pertenecen también Allen Ginsberg y Frank O'Hara. Versión directa del inglés por Umberto Cobo.

Francisco Amín (Condoto, 1945), Licenciado en Educación de la Universidad Gran Colombia y experto en derechos humanos, recibió el Premio Nacional de Poesía de Bogotá en 1993.

Ricardo Cuéllar Valencia (Calarcá, 1946), poeta, crítico y editor, es Doctor en Letras de la Universidad de Valladolid y profesor de la Universidad Autónoma de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez, donde reside desde 1982. Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés y libanés.

Paul Muldoon (County Armagh, 1951), estudio literatura en Queen's University de Belfast, donde trabajó como productor de radio y televisión para la BBC. Desde finales de los años ochentas vive en los Estados Unidos, donde es considerado uno de los poetas más importantes del siglo. Ha recibido entre otros muchos el Premio TS Eliot y el Pulitzer.

Patricia Diaz Biale (Buenos Aires, 1962), profesora de inglés del Instituto Nacional del Profesorado, ha recibido el Premio del Fondo Nacional de las Artes. Actualmente conduce, junto a Jorge Dubatti y Juano Villafañe, el programa cultural "El Descubrimiento" por FM 88.7 La Tribu.

Zingonia Zingone (Londres, 1971), pasó la niñez entre Milán, Florencia y Costa Rica. Graduada en Economía por la Universidad de la Sapienza de Roma, luego de trabajar el mundo financiero italiano, vivió un tiempo en Nicaragua, hasta 2005 cuando regresó a Roma.

Iñaki Echarte Vidarte (Pamplona, en 1977), diplomado en Literatura Creativa, vive en Madrid, trabaja en una librería y dirige la revista www.alexlootz.com

Silvio Bolaño Robledo (Medellín, 1981), hizo estudios de lengua y literatura italiana en la Universidad de Florencia y es Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Ha traducido a Petrarca y Montale. Vive en Buenos Aires, donde escribe una novela: **La condición de caer**.

Marcos Fabián Herrera (El Pital, 1984), periodista de la Universidad Surcolombiana, es coordinador del periódico www.con-fabulacion.blogspot.com Prepara un libro de entrevistas con escritores colombianos.



Arouitrave Editores